

## ***Catalán, dialecto del castellano***

**Mikèl Garàu Rosselló** es vicepresidente de la Academia de la Lengua Balear (LA RAZON, 12/01/05)

Para llegar a la afirmación del título de este artículo, primero deberemos tener claro lo que es lengua, idioma y dialecto. Muchos son (demasiados) los doctores en lengua que aseveran, enseñan y publican en sus libros (erróneamente a mi entender) que lengua e idioma son una misma definición. Sin embargo, su diferencia es significativa por cuanto se llama lengua: 1.- A la forma de expresarse que tienen todos y cada uno de los habitantes del universo. 2.- Se denomina así también la forma de expresarse que tiene el conjunto de habitantes de un mismo pueblo o nación. Se llama idioma a la lengua hablada que ha sido estructurada y por consiguiente tiene gramática propia que la diferencia de las demás. Se llama dialecto a la forma que tienen de expresarse los hablantes de una región, un pueblo, un barrio, e incluso a nivel individual, de un mismo idioma. Y así tenemos que existe una serie de lenguas, como las lenguas indoeuropeas (iranio, sánscrito, griega, céltica, etc.), las lenguas semíticas (fenicio, hebreo, arameo, árabe, asirio, etc.), todas ellas anteriores a Cristo. Y posteriores a él nos encontramos con las lenguas romances, las germánicas, las eslavas, etc. Teniendo todas ellas, las antiguas y las más modernas un nexo común: en sus tiempos respectivos todas ellas sólo tenían un abecedario como forma de expresión escrita. Y para aprenderlas no quedaba más remedio que trasladarse a vivir a esos países o estar conviviendo con gente de esa habla. Ésa es la causa por la que se les llama lenguas, porque no pueden ser aprendidas a distancia. Ahora bien, con la entrada en juego de la lengua latina, su desarrollo y expansión por todo el Imperio Romano, se vieron en la necesidad de estructurar esa lengua para que se hablara y sobre todo escribiera de la misma forma por todas partes. Es decir, tuvieron que hacer una gramática.

Después de la caída del Imperio, emergieron las lenguas romances, que, poco a poco y a medida de que se iban formando las naciones que hoy conocemos, fueron desgajándose más y más de la gramática latina (ese proceso duraría poco más de un milenio), hasta que la separación fue tan significativa que pudieron crear sus propias gramáticas, convirtiéndose así en idiomas; es decir, en una lengua que se puede aprender en cualquier lugar del mundo mediante su gramática. Y así tenemos que la primera gramática del francés salió en agosto de 1492; la del castellano en octubre del mismo año; la del mallorquín en 1651; la del italiano en 1860; la del valenciano 1915 y la del catalán 1918. Y aún hay «doctores en lenguas» que aseveran que el catalán es el padre del mallorquín y del valenciano. ¿Cómo puede serlo si nació después que sus pretendidos hijos? Grave y grande infamia la sostenida por esos «doctores» que con falaz argucia mantienen a voz en grito que mallorquín, valenciano y catalán son el mismo idioma. Y ¡ay de aquél! que ose contradecirles aunque sea con argumentos científicos irrefutables. ¡Ay de aquél! porque en todos los medios de comunicación habidos y por haber será vilipendiado, escarnecido y vejado hasta lo

indecible; y no uno o dos días, sino a lo largo de mucho tiempo y por infinitas voces «doctorales». Como le sucedió al ya desgraciadamente fallecido Ilustrísimo Sr. D. Lázaro Carreter, que, queriendo poner las cosas en su sitio, se atrevió a afirmar que valenciano y mallorquín no eran dialectos de nada, sino lenguas propias que se hablaban en sus respectivos territorios. La que se le vino encima fue pequeña; le amargaron la vida con toda clase de exabruptos en diarios catalanes, saltaron chispas de las universidades catalanas, valencianas y baleares. Recibió infinitas llamadas telefónicas en su casa particular y a horas intempestivas, insultándole de todas las formas y tonalidades que pueda haber.

Por ello quiero pensar que tal vez, y sólo tal vez por eso, los departamentos de lenguas románicas del resto de universidades de España no se atrevan a afirmar lo mismo, a pesar de saber con certeza científica que realmente eso es así. Y si encima comparamos el castellano con el catalán (que digan lo que digan los políticos y algunos Doctores nostálgicos de la supremacía de Castilla, idioma castellano no es sinónimo de idioma español), nos encontramos con que en castellano se escribe «Madrid» tal que en catalán. Asimismo el catalán hace uso de la «i» como conjunción: «un i dos; això i allò; al igual que el castellano en lo que el español usa la «y» (sic) «Reina i señora...; ...i pongo...» (gramática de Antonio de Lebrixa 1492). También la usa el castellano en palabras como «maior», «io», «aiuntamiento», que en catalán han dado «major, jo, ajuntament». El catalán también hace uso de las «ss!» intervocálicas con sonido de ese líquida /s/: missa; assirios; professor. Talmente que el castellano: «missa, assirios; así; esso; professor. Asimismo la «s» intervocálica en catalán tiene sonido sonoro /z/ exactamente igual que en castellano. En catalán se hace uso de la «v» en muchos verbos que el español usa «b»: provar. Pasando en castellano tres cuartos de lo mismo: probar. También usa el catalán al igual que el castellano la «ç» delante de las vocales «a,o» cuando necesita el sonido de «s» líquida: lança, començaron, començado, fuerça, començó, comienço; llança, començaresn, començad, força, cançó (cat.). Asimismo el catalán hace uso de la «qu» delante de la vocal a: qual, quant. Tal que en castellano: qual; quanto. Permanencia en el catalán de la «f» a principio de la dicción donde el español usa «h»; exactamente igual que el castellano: ferrero, fierro-ferrer, ferro (cat.)- herrero, hierro (esp.). El diptongo castellano «ue» ha dado en catalán «o»; (cast.)- puerco, fuerça, fuera; (cat.)-porc, força, fora. La letra «j» precediendo a las vocales «a, i, e» en catalán tienen el sonido /z/, exactamente igual que en castellano: semejança/semézansa/. Incluso el castellano también suprimía letras para evitar cacofonías: (sic) «es déste siglo...»; «cada uno d'ellos». En catalán: «és d'aquest sigle...»; «cada un d'ells», etc. Y aquí me paro, pues aunque interesante, no se trata más que de dar una muestra a los lectores de este diario, de cuyas plumas colaboradoras yo soy la más humilde, de que tiempos atrás todas las lenguas romances eran sumamente parecidas. Y como antes fue el castellano el que tuvo gramática por encima de cualquier otra lengua romance de España, y viendo lo antedicho, no es nada descabellado ni mucho menos disparatado afirmar que el catalán no es más que un dialecto del castellano.